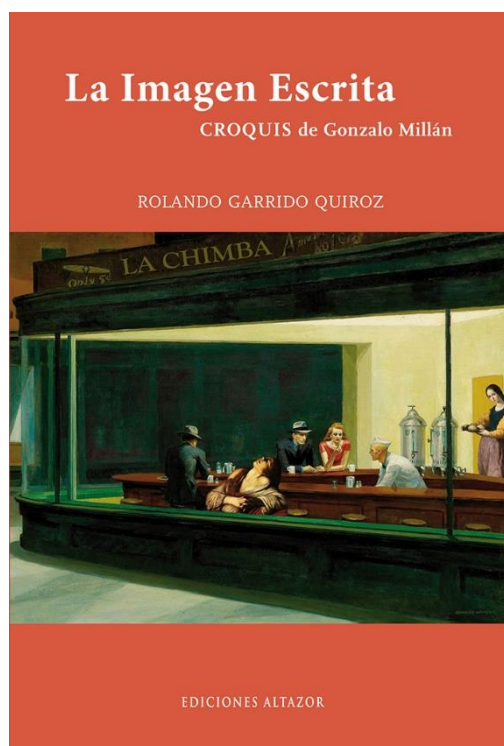


**Mg. Paola Vázquez Neira**

**Universidad Nacional de Educación.  
Cuenca – Ecuador**



La espina dorsal de “La Imagen Escrita” constituye la trilogía “Croquis” del exponente de la poesía chilena de la década de 1960, Gonzalo Millán.

Garrido Quiroz, destacado investigador e intelectual de la hermana República de Chile, articula la obra millaniana con un extensivo estudio, citando en sus doscientas y tantas páginas a diversos autores, que junto a sus percepciones, irán desarticulando los elementos y presentando a la palabra traducida a la mirada... efectos visuales contenidos en la poesía.

Un *croquis* es un “diseño ligero de un terreno, paisaje o posición militar, que se hace a ojo y sin valerse de instrumentos geométricos” (RAE), Millán diseña sin ligereza su trilogía rompiendo con largos años de silencio, abriendo un nuevo ciclo dentro de su trayectoria artística que dio paso a la poesía visual; así bosqueja *a ojo* un croquis fuera del lenguaje usual dando contra a un mundo verbal sin un fuego que provoque incendios en la dialéctica.

Con Baudrillard (2005) la vida está aún del lado del sentido, por desafío, por alergia a la referencia, al mensaje, al código y a todas las categorías de la empresa lingüística; y eleva el interés en el simulacro como ese espectáculo que demandan las sociedades actuales dentro de su cotidianidad; de esta manera, presentando dicho espectáculo las artes se fusionan en el acto cotidiano de mirar y escribir, dibujar y narrar, cantar e interiorizar, meditar y farolear.

Imágenes escritas y textos bocetados; intervalos de vida en donde, parafraseando a Heidegger, - la obra nos da a conocer públicamente otro asunto, es algo distinto: es alegoría - .

Con la obra de Garrido Quiroz irrumpimos en las alegorías de Millán, desde “Claroscuro”, pasando por “Gabinete de Papel” y arribando a “Autorretrato de Memoria”, recorrido cronológico del 2002 al 2008.

La obra de Millán es un espejo de su realidad, refleja así a un personaje antimusical, pero ducho en el mirar, describir... escribir y reescribir lo mirado, transporta al mundo receptor ante personajes, escenas, secuencias pintadas en las mentes, cuadros redibujados gracias a una representación textual de un ente puramente visual. Las obras clásicas presentes se inclinan hacia un tenebrismo, ejemplificado en el trabajo de Caravaggio y Surbarán; el oscurecimiento de la sombra denotado en las ausencias; y situando a la mirada como el eje de luz que completa el frágil trabajo del claroscuro en lo plástico, trasladado al ejercicio de la descripción a la peripetia verbal. Un barroquismo de adjetivos que acercan a un mejor discernimiento de lo no visualizado, donde la mirada emprende una aventura; una hazaña dentro de la cual, la interiorización y la subjetividad constituyesen los ingredientes que estipularán las imágenes escritas resultantes de una lectura exhaustiva que nos ha llevado a otros mundos, otras pinturas, otros claros, otros oscuros, papeles, gabinetes, autorretratos, memorias y tantos otros objetos que fraguarán realidades diversas dentro de mundos paralelos que comulgan en colores, palabras, trazos y composiciones.

De esta manera, se evidencia la danza libre de códigos verbales y visuales, objetos, reversos, diálogos, mirada y simulacro; todas estas categorías que decantarán en una relectura; nuestro autor nos induce en su obra “La Imagen Escrita” a un mirar multidireccional, nos presenta una poesía desafiante considerándola como un tesoro contemporáneo aún no descubierto.

Como manifiesta Pinos (2015) “estos poemas devienen entonces en simulacros, en artefactos contruidos para ver y hacer ver. Lo que importa aquí no es la imitación de un modelo, no es el cuadro mismo sino las obsesiones de que mira, como explica Millán. Garrido plantea, siguiendo en esto a Víctor Stoichita, que estos poemas son simulacros, objetos autónomos que resaltan el carácter artificial de su propia construcción. Artificios, efectos, como los llama Millán: se trata de crear efectos de verdad, porque esto (la literatura) es una representación y no hay verdades absolutas”.

Dentro del devenir artístico ciertamente la realidad se opaca y se levantan ante nuestros ojos nuevas verdades, muchas francas y otras falaces, no por el hecho de querer mentir sino por simular, disfrazar, revestir con palabras, versos, colores, tonalidades un otro foco que no debe o quiere dejarse ver, percibir, descifrar. “Las masas se resisten escandalosamente a este imperativo de comunicación racional. Se les da sentido, quieren espectáculo. (...) Se les dan mensajes, no quieren más que signos, idolatran todos los contenidos mientras se resuelvan en una secuencia espectacular”. (Baudrillard, J. 2005) Este simulacro o sucesiones dramáticas están presentes en la obra Millaniana y en la que aborda su estudio; “Croquis” de Gonzalo Millán, embelesó al autor Rolando Garrido Quiroz, quien nos presenta “La Imagen Escrita” y sin lugar a duda con su dinámica elocuencia provocará dicho embelesamiento en cada uno de sus lectores.

Aliento a la comunidad lectora a dejarse extasiar por esta corriente estética y junto al autor, ser los conquistadores de este tesoro literario.

---

FICHA TÉCNICA

TÍTULO: “La Imagen Escrita”.

AUTOR: Rolando Garrido Quiroz.

AÑO: 2015.

EDITORIAL: ALTAZOR